

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS\*

THE DISCIPLINE OF POLITICS, Jean Blondel, Butterworth, London, 1981. 222 págs.

El profesor Jean Blondel, de origen francés, enseña en la Universidad de Essex donde ocupa la cátedra de Gobierno. Su especialidad básica es Política o Gobierno Comparado, área en la que se ha destacado. Sobre ese tema ha publicado "Introducción al estudio comparativo de los gobiernos", obra traducida al castellano y que ha tenido amplia difusión en los círculos especializados. También sobre este tema tiene "Comparative Legislatures".

En el trabajo en análisis, el profesor Blondel extiende su habitual campo de especialización demostrando el amplio conocimiento y dominio sobre lo que él llama "la disciplina de la política".

A mi juicio, esta es una obra que va más allá de ser una mera introducción a la Ciencia Política, pero sin duda cumple cabalmente con todos los requisitos exigidos para un libro de ese tipo. El aporte entregado por éste es una visión dinámica del progreso experimentado por la Politología a partir del momento en que empezó a diferenciarse como disciplina independiente en el campo de las Ciencias Sociales, enfatizando y mostrando el enorme caudal de adelantos experimentados, básicamente, desde el término de la Segunda Guerra Mundial.

Al iniciar su trabajo, el profesor Blondel toca un punto muy importante, pero sin embargo poco considerado explícitamente en los estudios políticos. Esto es el papel de la casualidad, que él denomina dramáticamente "el misterio de la política". Específicamente se refiere a lo que él denomina, los "resultados cliffhanger", el papel de la "suerte" en la política, de los "accidentes", de las revoluciones y otros "grandes acontecimientos" y, por último, el papel de los individuos. Al respecto, textualmente el profesor Blondel dice: "Misterio es misterio

---

\* N. del E. En esta sección se incluyen comentarios bibliográficos respecto de obras que, según el criterio del Comité Editorial, revisten importancia, sea por su reciente publicación, o por tratar temas que mantienen vigencia en el ámbito académico y disciplinario en general.

porque no somos capaces de comprender la racionalidad de una secuencia de sucesos; sin embargo, necesitamos conocer y queremos conocer. Los políticos, los observadores, el público en general, quieren y deben comprender la política porque ellos deben planificar, en alguna extensión al menos, sus acciones futuras. Y, al hacerlo, tienen que generalizar acerca de la vida política". Más adelante continúa: "La política es misteriosa, pero sólo hasta cierto punto: la disciplina de la política tiene que aceptar que los misterios existen, los cuales debe considerar y comprender y las "regularidades" son los medios a través de los cuales puede ser comprendida la actividad política". (Pág. 17.)

Sin embargo, la política es una actividad dentro de la cual pueden distinguirse tendencias a largo plazo. Para ello es necesario descubrir lo que Blondel llama las "regularidades de la política", y de allí obtener generalizaciones. A partir de ellas es posible predecir con alguna certeza los futuros acontecimientos. Al respecto hay dos dificultades que surgen a partir del reconocimiento de la inseguridad que rodea la actividad de los políticos: una de ellas proviene de la naturaleza y otra de la conducta humana.

El azar o los "accidentes", por su misma esencia, no tienen reglas. Pero con ciertas precauciones, mas bien de tipo administrativo, pueden preverse y tomar algún tipo de medidas para neutralizar sus efectos. Esto es "la domesticación del ambiente".

Lo anterior no es tan claro respecto de los individuos. Su conducta es menos predecible, son más variables y poco claras sus actitudes y, sin duda, parece bastante menos fácil manipular a los hombres que al ambiente físico. Sin embargo, lo que Blondel llama la "domesticación del hombre" se logra mediante normas. A partir de la forma que dichas normas son estudiadas, el autor distingue básicamente tres enfoques: el prescriptivo, el descriptivo y el psicológico. El primero estudia las normas, los principios que las informan sobre la base de una identificación de valores y, finalmente, los mecanismos para implementar dichos valores en la organización de la sociedad.

El enfoque descriptivo o sociológico supone que los individuos no obedecen las reglas por elección, como sugiere el enfoque anterior, sino por el condicionamiento de las costumbres y prácticas propias de cada sociedad. "Las instituciones cesan de ser consideradas como hechuras humanas y dirigidas a un fin particular; como, por ejemplo, los Parlamentos que pueden ser vistos como seres, como estructuras 'naturales' dentro de las cuales los individuos actúan de una forma ampliamente 'predecible' ". (pág. 21)

Finalmente, el enfoque que Blondel denomina psicológico, supone que, aun cuando muchos sucesos políticos son resultados del azar, otros pueden ser el resultado de las características de la personalidad de los individuos, en especial de los grandes líderes, que han dejado una marca en la historia de sus propios países y del mundo.

A partir de estos dos elementos: el misterio y las regularidades, el profesor Blondel nos lleva por el camino del desarrollo de la Ciencia

Política, indicando los grandes hitos que señalaron ese desarrollo. Estos hitos son los aportes contenidos en obras cuyo contenido representan e indican los modelos o marcos de referencias que señalan las áreas donde puede encontrarse la clave de los misterios y, por tanto, descubrirse las regularidades que darán cuenta y explicarán la razón de los fenómenos políticos.

Empieza el recorrido por el camino de la Ciencia Política con un análisis del "boom" de la política de masas, cuyo análisis fue favorecido principalmente por el desarrollo de las técnicas de las encuestas y que, eventualmente, significó el auge del conductualismo. Posteriormente, continúa con el reconocimiento de la importancia de la burocracia, iniciado ya en el período de entre guerras con el examen de la administración pública y de allí al análisis de la toma de decisiones, todo ello relacionado con el análisis del elitismo. Es decir quién realmente toma las decisiones. Surgen aquí dos tendencias según las conclusiones alcanzadas: el elitismo, unos pocos participan en las decisiones; y el pluralismo, muchos grupos y personas influyen o determinan las políticas específicas. Estas escuelas tienen su origen en trabajos empíricos y estudios de caso, como los de Robert Dahl, "Who Governs?", el de Floyd Hunter "Community Power", unido al de C. Wright Mills, "La élite del Poder".

Paralelamente, empiezan a desarrollarse los que Blondel llama "los modelos globales", que pretenden explicar los procesos de cambio y, básicamente, de desarrollo, motivados por la inquietud de explicar la diferencia entre los distintos países. Aun cuando estos modelos despertaron grandes expectativas respecto del descubrimiento de los mecanismos de este proceso, sólo tendieron a "describir el desarrollo, sin intentar dar las razones de este proceso ni los detalles de las etapas a través de las cuales los países tenían que pasar". Es decir, todavía no sabemos por qué tiene lugar el desarrollo y, si no sabemos eso, "parece difícil ver cómo los países en desarrollo y sus líderes puedan ser aconsejados acerca de cómo avanzar. Estos 'modelos' no alcanzan a ser una 'teoría' genuina" (pág. 94). La mayor crítica que Blondel hace a los referidos modelos es la de que ellos "parten desde un 'punto', que ha sido heredado, de lo que podría denominarse 'voluntarismo instantáneo', respecto del mejoramiento de la vida política".

Seguidamente, analiza los intentos para aplicar las matemáticas al análisis político y se refiere a la "hasta ahora fracasada empresa de intentar cuantificar el poder" (pág. 114).

Más adelante Blondel penetra en el campo de la teoría política haciéndose cargo, en primer lugar, de las posiciones que, a partir de la década del cincuenta, aseguraban que la teoría política había muerto, frente a los aportes de los nuevos científicos políticos, aquellos que participaban en la evolución descrita anteriormente. Este hecho era un real progreso, según ellos. Pero, los tradicionalistas se lamentaban del "vacío dejado en el centro de la disciplina debido a que los problemas realmente importantes estaban siendo ahora ignorados; los científicos políticos ha-

bían dejado de interesarse en las amplias interrogantes relativas a la organización de la sociedad a partir de puntos de vista morales" (pág. 135).

La teoría política había sido erosionada por las muchas formas de ciencia política empírica y la seguridad de los teóricos políticos asimismo había sido afectada, agravando esta situación la diversidad de los enfoques y aproximaciones que impedían la unidad.

Ello se ve por la aparición de diversos movimientos, como podrían ser llamados: el énfasis en el Derecho Constitucional como instrumento para determinar la organización de la sociedad, básicamente después de la Revolución Francesa; la "Sociología Política empírica"; la generación de nuevas utopías, y la crítica del capitalismo liberal-democrático, especialmente con Marx.

Para defender la teoría política se tomaron diversos caminos. Uno de ellos fue "volver atrás en análisis empírico y mantenerlo en 'su lugar' ". Pero esto no era suficiente. Se necesitaba emprender un "examen crítico de las premisas subyacentes" de la Ciencia Social y Política. Y un enfoque alternativo tenía que "basarse en una crítica más fundamental del mismo enfoque científico. Lo que debía ser mostrado era que la mente y la conducta humanas podrían ser comprendidas mejor a través de métodos diferentes. Se pensaba que éstos existían. Podían encontrarse en alguno de los movimientos filosóficos que se habían desarrollado en el continente, principalmente en Alemania o en el mundo germano parlante (págs. 145-146). Es decir, era necesario asumir una posición *crítica*, crítica en el más profundo sentido" (pág. 147). Un grupo representante de esta posición fue la Escuela de Frankfort, usando como punto de partida la visión marxista.

Blondel acota, frente a los "críticos", que ellos "sólo han proporcionado una crítica de las sociedades existentes, y en verdad, en el hecho, de únicamente aquella sociedad, la sociedad capitalista, que ellos han elegido para erosionar, principalmente debido a que no están meramente motivados por la búsqueda de la 'verdad', sino que desesperadamente quieren demostrar la 'enfermedad' de esa sociedad". Como los "críticos" piensan que las condiciones actuales determinan la acción de los individuos, están enfrentados a una paradoja, pues lo que "quieren hacer es encontrar una salida a las propias condiciones, después que han especificado que no es posible porque estamos constreñidos por las condiciones bajo las cuales vivimos" (pág. 148).

Surgen entonces los "críticos de los críticos", esto es, los "nuevos filósofos" quienes "quieren reintroducir algunas de las nociones básicas las cuales los neomarxistas aparentemente habían sido capaces de lanzar sobre la borda a través de su análisis 'crítico', esto es, que el poder es un concepto universal, que el poder está basado en el Estado y que las ideologías, la marxista más que las otras, han tenido como efecto el de reforzar el poder del Estado al crear una clase de hombres cuya función es oprimir intelectualmente a través de la opresión física" (pág. 151).

Después de analizar todas las luchas entre positivistas, teóricos, "críticos" y "críticos de los críticos", Blondel concluye que: "El hecho de que la teoría política ha sido capaz en años recientes de encontrar una postura más serena, es un signo de esperanza para la madurez de los estudios políticos como un todo. El 'problema' de la teoría política puede dejar de serlo para la siguiente generación con la teoría política (lógica y moral) contribuyendo en conjunto con la Ciencia Política 'empírico-científica' a aclarar gradualmente mucho de los aspectos del misterio de la Política" (pág. 159).

También hace hincapié el autor en lo que él llama las comparaciones de nivel medio que dieron origen al auge de los estudios comparativos, los cuales mostraron la importancia de los análisis de rango medio.

Después de la amplia, pero al mismo tiempo apretada visión de la evolución de la Ciencia Política, el profesor Blondel concluye que "ha intentado mostrar, primero y antes que nada, que la disciplina de la política, en los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial ha respondido activa y entusiastamente a un nuevo mundo de acontecimientos y que ha llegado a ser apreciablemente más significativa en sus resultados" (pág 188). Y finalmente indica que "la Ciencia Política nunca ha tenido un tan rápido desarrollo, ni la calidad de su investigación (a pesar de los partidarios de los 'grandes clásicos') ha sido tan notable en período tan corto" (págs. 189-190).

La obra del profesor Blondel es una muy buena exposición de las etapas alcanzadas por la Ciencia Política. Claramente están expuestas las tendencias, movimientos, obras y escuelas, inserto todo ello en un contexto histórico y, además, precisando las relaciones e influencias recíprocas de ellos. La obra es un excelente resumen, ameno y de fácil lectura, de los principales contenidos y elementos del análisis político, contando además con el aporte de los comentarios del autor, algunos de los cuales pueden ser discutibles. Sin embargo, ello no les quita mérito, sino por el contrario, constituyen un aporte.

*Mercedes Aubá Asvisio.*